

CONSERVACION MUNDIAL DE RECURSOS PESQUEROS UN MAR DE PROBLEMAS

■ RICARDO AGUILAR

Coordinador del Area de Ecología Marina. Greenpeace-España.



El siglo XX se ha convertido en el mayor exponente de las crisis medioambientales y, con ellas, de los recursos naturales. La explotación abusiva de innumerables especies ha originado colapsos económicos y ha puesto al borde de la extinción —cuando no ha extinguido— a numerosas formas de vida. El mar, visto siempre como la despensa inagotable del planeta y el lugar a donde orientar las miradas cuando los problemas terrestres sobrepasaban las posibilidades de reacción, también ha dado ya claras muestras de sufrir este agotamiento.

La FAO ha reconocido que casi todas las pesquerías comerciales del mundo se encuentran agotadas, sobreexplotadas o al nivel máximo de

explotación. También la FAO ha indicado que 4 de las 17 principales regiones pesqueras están esquiladas y que en otras 9 las capturas están descendiendo.

EL CAMINO HACIA LA CRISIS

Este panorama no es extraño si se tiene en cuenta la tendencia de la explotación pesquera en la última mitad de siglo. La reconversión industrial también llegó al mar, y las pequeñas barcas pesqueras fueron sucumbiendo frente al cada día mayor empuje de las flotas industriales. Grandes barcos-factoría de enorme potencia conseguían acceder a todos los caladeros hasta entonces intactos. Su movilidad, sus grandes avances tecno-

lógicos y su mayor poder extractivo las convertían en inmensas fábricas de productos pesqueros. En tan sólo 40 años, las capturas se multiplicaron por más de cuatro. De alrededor de 20 millones de toneladas capturadas en 1950 se pasó a 86 millones de toneladas en 1989. Si comparamos estas capturas con las de principios de siglo, cuando apenas se capturaban 3 millones de toneladas, su aumento habría sido de un 3.000%.

El continuo aumento del esfuerzo pesquero, contrario a lo esperado por las grandes industrias del sector, no ha significado un continuado aumento de las capturas. Por el contrario, en los últimos años se han ido sucediendo los colapsos y disminución de capturas. Uno de los ejemplos más conocidos es el del bacalao atlántico, cuya crítica situación ha originado numerosos conflictos internacionales, ha llevado al paro a más de 20.000 personas y ha obligado a los gobiernos a cerrar pesquerías o reducir sensiblemente las cuotas de captura. De los 3,9 millones de toneladas de bacalao atlántico que se capturaron en 1968, en 1992 tan sólo se consiguieron 1,2 millones de toneladas: En poco más de 20 años se ha experimentado un descenso de un 69%.

En realidad, el agotamiento de los recursos pesqueros mundiales viene dando ya serias muestras desde hace más de 10 años. A pesar de ello, durante los años ochenta el volumen de capturas se incrementó en un tercio gracias, principalmente, a la captura de cinco especies: abadejo de Alaska, jurel chileno, anchoveta peruana, sardina japonesa y sardina suramericana. Las capturas de este puñado de especies pasó de 12

millones de toneladas en 1980 a 25 millones de toneladas en 1989, disfracando el serio descenso que estaban sufriendo, prácticamente, el resto de pesquerías.

No obstante, estas especies también han sufrido serias fluctuaciones. Basta con comprobar que la anchoveta japonesa llegó a contabilizar una captura de 13,1 millones de toneladas en 1970, siendo en 1992 de tan sólo 5,5, millones de toneladas, con el fuerte descenso producido en 1984 donde tan sólo se capturaron 94.000 toneladas.

La realidad es que las capturas marinas mundiales se han estabilizado y tienden a la baja. Para muchos científicos, el techo se encuentra en los 100 millones de toneladas anuales –sobrepasado en algunos años de esta década– aunque para muchos otros este elevado nivel de capturas es difícil de mantener de manera sostenible para los recursos y ecosistemas marinos.

No obstante, los efectos ya ostensibles de esta crisis pesquera no parecen desanimar a las grandes industrias pesqueras, que siguen invirtiendo miles de millones al año en dotar a sus barcos de aparatos más sofisticados. Pero, a pesar de incrementarse las capturas –principalmente basando el esfuerzo pesquero descendiendo en la cadena trófica–, el sector pesquero se ha convertido en un negocio ruinoso, cuyas empresas viven gracias a los fuertes subsidios y ayudas que reciben de los gobiernos.

Por ejemplo, en 1989 se tuvieron que invertir 92.000 millones de dólares en la industria pesquera para conseguir unas capturas cuyo valor fue de 70.000 millones. Es decir, se perdieron 22.000 millones de dólares que fueron financiados con los impuestos recaudados entre los ciudadanos de todo el mundo. Las estimaciones de la ONU en los últimos años apuntan que las pérdidas se han, cuanto menos, duplicado. Asimismo, las ayudas que consiguen las grandes empresas pes-

CUADRO Nº 1

EVOLUCION DE LAS CAPTURAS DE ALGUNAS ESPECIES PESQUERAS

ESPECIE	AÑO	MILES TM.	AÑO	MILES TM.
BACALAO ATLANTICO	1968	3.900	1992	1.200
GALLINETA ATLANTICA	1976	688	1989	344
CORBINA AMARILLA	1970	300	1989	-70
ARENQUE ATLANTICO NORTE	1970	848	1989	275
ARENQUE ATLANTICO TOTAL	1966	4.100	1992	1.500
ARENQUE PACIFICO	1964	700	1992	200
CABALLA ATLANTICO	1973	418	1989	56
BACALAO POLAR	1971	350	1992	20

queras para transferir sus barcos a nuevos caladeros son desorbitadas. Por ejemplo, la compañía francesa ACF, para poder llevar 3 barcos a pescar en Senegal, recibió una ayuda de la UE que equivalía a un tercio del dinero total pagado anualmente a este país por el acuerdo de pesca. Aun así, la espiral de mayores inversiones, mayores pérdidas, más numerosos colapsos, mayor deterioro del ecosistema marino, etcétera, continúa.

La introducción de nuevos métodos de pesca están facilitando o agilizando el acceso a los bancos pesqueros y disminuyendo el tiempo de recuperación de éstos.

La teledetección por medio de satélite de temperaturas marinas para seguir los movimientos migracionales de especies de interés comercial, la instalación de radares para la detección de aves marinas y de este modo localizar los bancos de atún o la inversión en métodos pesqueros más eficaces (i.e. mayores redes o sistemas automáticos para colocar el cebo en los anzuelos) son algunos de estos avances.

Un ejemplo es la evolución de las redes de arrastre: Hoy en día se están utilizando redes de arrastre cuya apertura es de unos 30.000 m², capaz de albergar 12 aviones jumbo. En Islandia se está trabajando en otra red cuya apertura será un 30% mayor.

CONSECUENCIAS DE LA CRISIS PESQUERA MUNDIAL

Los efectos de la crisis pesquera se manifiesta de diversas maneras. Los efectos del impacto de la pesca no se limita a las especies comerciales, sino a todo el ecosistema marino y las repercusiones se dejan sentir a niveles económicos y sociales.

– PUESTOS DE TRABAJO

Entre 12 y 20 millones de personas se dedican a la pesca en todo el mundo, que junto con sus familias suman unos 50/60 millones de personas. Además, otros 150 millones dependen de los puestos de trabajo que esta actividad genera en tierra (elaboración, venta, envasado, transporte, etcétera).

En los últimos años, más de 100.000 pescadores han perdido su puesto de trabajo a causa del descenso de capturas. La introducción de métodos de pesca más efectivos, con menor necesidad de manos de obra, también ha sido crucial en este sentido.

No obstante, cuando se habla de pérdidas de puesto de trabajo se suele hacer referencia sólo a los pescadores que faenan en los grandes barcos de las compañías multinacionales pesqueras. Muchos otros cientos de miles de pescadores artesanales o de pequeña escala también se han visto abocados a abandonar su modo de vida o a

tener que compaginar la pesca con otras actividades para poder subsistir. Sin embargo, su número es difícil de cuantificar.

La tarea de reducir costes para conseguir mayores beneficios también ha llevado a mover los centros de producción a países con un menor nivel de vida y con regulaciones laborales menos estrictas. Esto, aparte de generar paro en los anteriores lugares elegidos, ha llevado a la contratación precaria de miles de personas. Diferentes organizaciones humanitarias han denunciado las pésimas condiciones laborales de muchas de estas personas. En muchos casos éstos no gozan ni de los derechos más básicos: se trabaja sin horario fijo, no tienen derechos al asociacionismo ni al sindicalismo, en ocasiones no tienen derecho a participar en los debates ni en la toma de decisiones sobre el futuro de la pesca, etcétera. Muchos pescadores son reclutados en zonas rurales de países pobres y no tienen conocimiento sobre la pesca ni familiaridad con los aparatos que deberán manipular. Esta situación ha convertido a la pesca en una de las actividades con mayores tasa de siniestralidad laboral que existe en el mundo.

– BUSCAR NUEVOS CALADEROS

La reducción de capturas en los caladeros del Norte ha originado una acentuada migración hacia los caladeros de los países más pobres. Los acuerdos bilaterales o multilaterales, las compañías mixtas, el reabanderamiento de buques o la pesca ilegal son algunas de las formas escogidas por las grandes compañías pesqueras para tener acceso a los ricos caladeros del sur. En muchos de estos acuerdos, los pescadores artesanales suelen ser los grandes olvidados. Por ejemplo, la Unión Europea tan sólo menciona los intereses de éstos en 3 de los 19 acuerdos pesqueros que tiene con países pobres.

La dificultad que tienen estos países para establecer sistemas de gestión y controlar las actividades pesqueras

CUADRO Nº 2

IMPORTANCIA DE LA PESCA ARTESANAL A NIVEL MUNDIAL

	PESCA INDUSTRIAL	PESCA ARTESANAL
NUMERO DE EMPLEOS	± 500.000	+12.000.000
CAPTURA ANUAL PESCADO PARA CONSUMO HUMANO	29.000.000 TM.	24.000.000 Tn.
COSTE DE CADA PUESTO DE TRABAJO EN PESQUERO	30-300.000 \$	250-2.500 \$
TRANSFORMACION EN ACEITES FERTILIZANTES, HARINAS, ETC.	22.000.000 TM.	CASI NULO
CONSUMO ANUAL DE COMBUSTIBLE	14-19.000.000 TM.	1-1.500.000 TM.
CAPTURA DE PESCADO POR TONELADA DE COMBUSTIBLE	2-2,5 TM.	10-20 TM.
PUESTOS DE TRABAJO CREADOS POR CADA MILLON DE DOLARES	5-30	500-4.000
PESCADO DESPERDICIAO EN PESQUERIAS DE CRUSTACEOS	6-16.000.000 TM.	CASI NULO

en sus aguas ha provocado la continua violación de los acuerdos por parte de los grandes barcos industriales. En Camerún, donde los barcos europeos debían mantenerse a más de 3,2 kilómetros de la costa para respetar los caladeros costeros de los pescadores locales, ha sido frecuente encontrar a estos barcos concentrados en una franja de agua que se encontraba a unos pocos centenares de metros del litoral. En Senegal, al menos 48 pescadores artesanales murieron entre 1989 y 1990 al ser arrollados o colisionar con barcos que faenaban de manera ilegal. En 1990 cuando Namibia consiguió su independencia política y expulsó de sus aguas a las flotas europeas (principalmente españolas), tan sólo quedaba un tercio de las reservas de merluza existentes.

– LA PESCA COMO ALIMENTO

Las consecuencias de la falta de capturas y de la migración de flotas se sufren especialmente en los países del Sur. Los países con mayor poder pesquero tienen también mayores posibilidades de abastecer sus mercados enviando sus barcos a alta mar. Mientras, las comunidades costeras comprueban como la llegada de bancos

migratorios a sus costas es cada vez más escasa. Además, muchas de estas comunidades tienen que competir con los grandes barcos industriales enviados por las grandes empresas pesqueras multinacionales. Los pescadores artesanales –que en algunos países pobres suministran a la población local hasta un 80% de las proteínas de pescado que consumen– y las comunidades locales ven como los barcos extranjeros o de compañías mixtas incrementan sus capturas e invaden sus zonas de pesca para abastecer los ricos mercados de Japón, Norteamérica y Europa: el alimento se aleja de los lugares donde más necesidad de él se tiene. Actualmente, el 50% de los productos pesqueros que se encuentran en los mercados internacionales proceden de las aguas de los países del Sur.

Además, el uso de técnicas destructivas y/o no selectivas de pesca provocan un enorme desperdicio de recursos. Estimaciones conservadoras valoran que 1/5 de las capturas que se producen en todo el mundo (entre 17 y 20 millones de toneladas de recursos marinos) son tiradas por la borda por ser de tamaño inferior al permitido, por no ser la especie objetivo de la

pesca o porque su venta no reporta los beneficios esperados. A ello hay que añadir que sólo 2/3 de las capturas desembarcadas se dedican directamente a la alimentación humana. El resto (unos 30 millones de toneladas) es convertido en fertilizantes, aceites, harinas, etcétera.

Esta transformación supone un gran derroche de proteínas pues, convertido en harina y utilizado como alimento de animales de granja, se necesitan unos 100 kilos de pescado para conseguir poco más de 1 kilo de carne. En Latinoamérica, sólo 1 de cada 30 kilos de pescado es consumido directamente por la población local, el 96% restante se transforma en harinas, fertilizantes, etcétera, o se dedica a la exportación hacia los ricos mercados del Norte.

El incremento de capturas, contrariamente a lo prometido por la industria pesquera, no ha servido para aliviar los problemas de hambre sino, en muchos casos, para agudizarlos.

A pesar de la gran dependencia de los países pobres del pescado, ya que el 60% de la población de estos lugares obtiene de él más del 40% de las proteínas vegetales que consumen, el acceso a este recurso es cada vez más reducido. El resultado es que mientras en los países ricos se consume una media de 27 kilos de pescado por persona y año, en los más pobres la media es de tan sólo 9 kilos, siendo en algunos casos, como Etiopía, de apenas 1 kilo.

– IMPACTO EN LA VIDA MARINA

La sobre-explotación, las técnicas destructivas de pesca y las capturas accidentales (conocidas como "bycatch") afectan, prácticamente, a todas las formas de vida marina. Desde enormes ballenas a minúsculos micro-organismos se han visto afectados por el fracaso de la gestión pesquera. Algunos de estos episodios, dada su espectacularidad, han llegado hasta la opinión pública pero, la mayoría de los problemas ecológicos



causados por la pesca continúan siendo desconocidos.

Casos como la muerte de más de 7 millones de delfines en la pesquería de túnidos del Pacífico Tropical Oriental desde que Estados Unidos iniciara la técnica de "cerco sobre delfines" en 1959, la captura de unas 25.000 tortugas marinas anuales en la pesquería española de palangre de superficie en el Mediterráneo Occidental, la muerte de 44.000 albatros al año en los palangres japoneses del Océano Antártico o la captura anual de decenas de miles de mamíferos marinos, cuarto de millón de aves marinas y millones de tiburones y otros peces en la pesquería de redes de deriva practicada en el Pacífico Norte durante los años ochenta, son pequeñas muestras del impacto de una actividad que no ha tenido en cuenta el medio en el que se desarrollaba.

Las capturas accidentales, además de suponer un fuerte impacto para muchas especies son, en sí mismo, un derroche de recursos marinos. En algunos casos se llegan a tirar por la borda hasta un 96% de las capturas realizadas. Este es el caso de las pesquerías más despilfarradoras de camarón, donde se llegan a capturar y descartar hasta 30 peces por cada cama-

rón. En el golfo de México, entre 1986 y 1987 se descartaron 2.000 millones de kilos de pescado.

En el Golfo de Alaska, los descartes han llegado a constituir un 83% de las capturas totales. En la pesquería con redes de deriva en el Mediterráneo, sólo el 18% de las capturas pertenecen a la especie objetivo. En la costa norte de Noruega, entre 1986 y 1987, se llegaron a desperdiciar 100.000 toneladas de bacalao por no alcanzar la talla comercial.

La falta de alimento, como consecuencia de la sobre-explotación, también afecta a la fauna marina. El biólogo canadiense William Montevecchi dijo en 1992: "Nos encontramos ante una migración masiva de animales hambrientos", refiriéndose a la localización de miles de focas de Groenlandia mucho más al Sur de su zona habitual. En la misma zona, la tasa de reproducción de las aves había descendido un 75% y las investigaciones sobre ballenas demostraban claras deficiencias de desarrollo. En los años previos se habían producido fuertes descensos o colapsos en numerosos recursos marinos de la zona, como bacalao, capelín y muchas especies demersales. Las hembras gestantes de

foca mostraban una notable disminución de grasa desde el colapso del capelín en 1978. Entre 1987 y 1988, unas 90.000 focas murieron en las artes de pesca costera de Noruega, donde se habían acercado en masa en busca de alimento.

El científico noruego Johannes Hamre, que estudió la crisis del ecosistema del mar de Barents, relacionaba la situación con un estado de desequilibrio entre predadores y presas a causa de la sobre-explotación de stocks clave, como el capelín, que sufrió un colapso a mitad de los ochenta, y el de arenque que, también se colapsó a finales de los setenta y aún no se ha recuperado.

También en Gran Bretaña se ha relacionado la falta de alimento, en concreto la sobrepesca de arenque, espadín y saltón, con los descensos de algunas colonias de aves marinas. Lo mismo que ha ocurrido con el león marino de Steller en aguas de Alaska, cuya población ha caído de 300.000 ejemplares en 1960 a menos de 66.000 en la actualidad, coincidiendo con el incremento en el esfuerzo pesquero sobre el abadejo en la zona.

EL FUTURO DE LA PESCA

La actual gestión pesquera intenta establecer un volumen de capturas determinado para cada stock comercial, basándose en estimaciones sobre el estado del mismo, reclutamiento, distribución por edades, etcétera, para, de este modo, asignar unos cupos máximos de captura, llamado "Rendimiento Máximo Sostenible". Estas cifras pasan posteriormente al debate política donde por lo general, son elevadas para conseguir mayores cuotas para sus flotas. También por lo general, estas cuotas acordadas por los políticos son sobrepasadas por los barcos pesqueros llegándose a situaciones en las que el volumen final de capturas es 2, 3 ó incluso 10 veces superior al aconsejado por los científicos. En países donde se ha basado la

gestión pesquera en la privatización de los recursos marinos, como Nueva Zelanda, las cuotas aconsejadas por los científicos han llegado a sobrepasarse en un 1.000%.

Aunque ya de por sí ignorar los consejos científicos suponga un grave problema para realizar una gestión adecuada de los recursos, este no es el único. Año tras año se introducen nuevos métodos de pesca, con mayor poder de extracción pero también de destrucción, y se siguen mandando barcos a alta mar y a terceros países. Asimismo, la gestión pesquera sigue obviando el medio en el que se desenvuelve la actividad y se realizan valoraciones basadas en estimaciones mono-específicas, obviando las interrelaciones entre las diferentes partes de un ecosistema.

La crisis del sector pesquero ha llevado a situaciones críticas. Se habla de batallas pesqueras, como la "guerra del bonito" suscitada este año –pero que tiene su origen en la introducción a mediados de los ochenta, de métodos de pesca destructivos como las redes de deriva o el arrastre pelágico en la pesquería de atún blanco del Atlántico–; se realizan detenciones de barcos violando los acuerdos internacionales –como ocurrió con la detención de un barco de bandera de conveniencia en aguas del Atlántico Norte por parte de una patrullera canadiense–; se envían los buques de guerra a "proteger" los bancos de pesca como es el caso del Pacífico Norte donde buques militares de Estados Unidos y Rusia pretenden evitar la llegada de pesqueros de otras nacionalidades–; etcétera.

Algunos pequeños avances experimentados en ciertos foros internacionales permiten albergar algunas esperanzas de futuro. Los programas de observación a bordo de barcos pesqueros y los planes de reducción de capturas accidentales adoptados por la IATTC (Comisión Interamericana para el Atún Tropical) o las resoluciones de Naciones Unidas en contra

del uso de redes de deriva en alta mar, son algunos ejemplos. Asimismo, los debates en el seno de la ONU sobre la necesidad de un Código de Conducta Responsable para la Pesca o la elaboración de una Convención de Pesca para las especies transzonales y altamente migratorias, abren nuevos horizontes en este sector.

RESPUESTA SOCIAL

Pero tal vez lo más importante sea la reacción de la sociedad. En todos estos debates las grandes industrias pesqueras siguen ejerciendo una inmensa presión para evitar regulaciones que puedan restringir su actual libertad de actuación. Y con ellas, muchos gobiernos siguen manteniendo posturas contrarias a los intentos por gestionar adecuadamente los recursos de una manera ecológica, económica y socialmente más justa.

La unificación de esfuerzos realizada por cerca de 200 Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), bajo un acuerdo en el que se aglutinan asociaciones de derechos humanos, indigenistas, feministas, ecologistas, sindicales y de pescadores, ha conseguido que su voz sea oída en los foros internacionales.

Muchos pescadores artesanales y de países pobres han aunado sus fuerzas para mostrar su rechazo hacia la actual gestión pesquera. Las recientes huelgas promovidas por la Federación Nacional de Pescadores de la India en contra de las empresas mixtas, las cuales afectaron a más de siete millones de personas, consiguió el apoyo de políticos, sindicatos y ONGs.

La grave situación de muchas pesquerías y sus múltiples repercusiones a nivel mundial necesitan la respuesta de toda la sociedad. De otro modo, serán cada día más los recursos que se encuentren en peligro, mayor el deterioro medioambiental de nuestros mares, mayor la conflictividad social y más acentuada la distancia entre los países pobres y ricos. □